

ct

Bienvenido a casa

de
Manu Valls

(fragmento)

Ernesto espera. Entra Mar acompañada de Ernesto (padre). Vestido con ropa cómoda de viaje. Viene con una maleta y una almohada bajo el brazo. El padre observa la casa en silencio. Un minuto de silencio eterno. Tras recorrer la casa y dejar los trastos, serio, mira a sus hijos que no quitan le quitan ojo de encima.

PADRE

Qué vergüenza... Qué vergüenza. ¿No tienen nada que decir? 30 años... y nada que decir. Muy bien... Esperaba algún tipo de explicación, pero ya veo que no. 30 años... Ni una carta, ni un feliz navidad papá, espero que todo te vaya bien... Estas son las cosas que duelen, que te ponen años encima. Como el pitido ese que suena en los oídos cuando están hablando de uno. La ausencia que le dicen... No ha pasado un sólo día en estos 30 años en los que no haya pensado de una manera o de otra en ustedes. No digo todo el día, no, no voy a hacerme la víctima. Pero sí un ratito, antes de acostarme, o tras el café del mediodía. Hay un pequeño café allá en Floresta, cerca del club donde veía entrenar a mi padre, dónde él me enseñó a boxear. Un buen sitio. A vos Mar seguro que te encantaría. Me gusta tomar el café allí a diario. No está lejos de casa. Tampoco cerca... Cada uno tiene un sitio preferido, ¿no? Un lugar donde te da por pensar. Siempre que iba allí, tras el café solía pensar en ustedes. Si iba sólo, claro. Si vas con amigos no te entra la nostalgia. Un ratito... En ustedes, en vuestra madre. ¡Que me tenga que llegar la noticia a través de un abogado y no de mis propios hijos! Vergonya, cavallers, vergonya... Jaume el primero creo que fue quien lo dijo, ¿no? En la batalla de Portopí. Cómo es la memoria ¿eh? Tan puta en algunas cosas que deberían fijarse a fuego y tan afinada en idioteces de las que podrías prescindir. ¿Aún te gusta ese cuento, Ernestito? (A Mar). De pequeño me hacía leerle un cuentito de esos que les daban en el colegio para aprender “Valencià”. Tu hermano se partía de risa cuando me obligaba a leerle en “valencià”. Yo con mi acento y “Vergonya cavallers, vergonya”.

“Muchas cosas pierde el hombre que a veces las vuelve a hallar, pero les debo enseñar y es bueno que lo recuerden, que si la vergüenza se pierde jamás se vuelve a encontrar”.

(Silencio. Sus hijos ni se mueven. Lo miran). No chicos, no. No nos abracemos todavía. Se me tiene que pasar el enfado. Si las cosas no se hacen de corazón no son reales. La casa está casi igual. No cambiaron nada ¿no? Siempre le dije a vuestra madre que el living quedaría mucho mejor eliminando el pasillo de la entrada. Más espacio, menos agobiante. Aún recuerdo una discusión en el pasillo sobre el papel pintado. A ella le encantaba porque le recordaba al que teníamos en la casa de Argentina. A mí me parecía horrible. Plantitas en las paredes. Ni una planta en toda la casa y plantitas en las paredes. Ahora que en la casa ya no vive nadie, no hay plantitas en las paredes y la casa está llena de plantas. ¿Por qué? ¿Cómo se mantienen con tan poca luz? ¿Vienen ustedes a regarlas?

MAR

Ernesto...

PADRE

Nada de plantas decía la vieja... Qué cabezota que era... Me emociono. *(pausa)*. Chicos... Creo que ya pueden abrazarme. *(Mar no se mueve)*. *(Ernesto corre a dar un abrazo a su padre. Lo*

abraza pero éste no devuelve el abrazo. Se deja abrazar. Ernesto, incómodo se separa ligeramente humillado). El viaje ha sido agotador. Hacia mucho tiempo que no cruzaba el charco. 5 años por lo menos.

MAR

¿Estuviste aquí?

PADRE

No mujer, aquí no. Habría venido a verlos. En Barcelona por lo del Fondo de Cultura Económica. Varios viajes cortos. Apenas un mes de estancia. Varias veces, pero siempre con mucho trabajo y de vuelta para allá. Los libros dan mucho trabajo. Esas tonterías electrónicas de los ebooks no pueden durar. El olor a papel, pasar las páginas. (Pausa). ¿Aún está la heladería que había en la esquina? No me fijé al venir. Si algo tengo grabado en mi lengua, es el sabor de ese helado de mantecado. Es curioso, 30 años. Hay cosas que se olvidan, pero el sabor a mantecado, creo que podría rescatarlo ya mismo. *(Cierra los ojos)*. Sí...

(Se pone a cantar un tango)

“Vuelvo rendido a la casita de mis viejos
cada cosa es un recuerdo que se agita en mi memoria.

Mis 20 abriles le llevaron lejos.

Locuras juveniles, la falta de consejo.

Hay en la casa un hondo y cruel silencio hurraño...”

(Olvida la letra, intenta recordarla)

ERNESTO

(Interrumpe) ¿Hablaste con mamá? Alguna vez, en estos 30 años.

PADRE

¡Ernestito! ¡Qué vozarrón, papá! Chicos, me resulta muy raro escucharlos con esas voces. Cuando les dejé eran unos niños. *(Imitándolo)*. “¿Hablaste con mamá?” Vaya, te convertiste en un hombre. Con el miedo que le tenías siempre a todo. No ganábamos para pañales. Hasta los 7 años estuviste meándote en la cama. Qué jodido, Ernestito. Nos dio el médico unas pastillas. “Tardarán un par de semanas en hacerle efecto”. Te agarré y te llevé a tu cuarto, o a la cocina, no recuerdo. Llené un vaso de agua... La cocina entonces. Me acuerdo que sería en la cocina porque sí llené un vaso. O el baño... Bueno es igual ¿no? “Estas pastillas son mágicas”, te dije. Si las “tomás” dejarás de orinarte en la cama. El cabrón de tu hermano no volvió a mearse más. Cuando le preguntamos al médico sabes lo que nos dijo. Que era imposible que con sólo una pastilla hubiera hecho efecto. “Vigílenlo de cerca, ese hijo suyo es un manipulador...un manipulador...un manipulador...”

El padre recorre la habitación y se sienta en el centro estirándose, ocupando las dos sillas. Silencio largo.

ERNESTO

¿Quieres un café o algo?

MAR

¿Un café?

ERNESTO

¿Mate? Queda algo de mate. Sólo lo tomaba mamá, pero supongo que estará bueno. Que no se habrá pasado, digo.

PADRE

Soy hipertenso. Hipertenso. No puedo tomar café, ni mate. Pero claro, cómo lo iban a saber si en 30 años no enviaron ni una sola carta.

MAR

¿Tienes...hijos?

ERNESTO

Claro, tiene dos.

MAR

Allí.

ERNESTO

¿Allí, dónde?

MAR

Allí. De donde viene. ¿Tienes más hijos? En Argentina. Buenos Aires ¿no?

ERNESTO

Están mejor las cosas... ¿no? Que cuando vinisteis, digo. En el barco. Mar y yo pensamos en ir a verte.

MAR

¿Qué?

ERNESTO

En barco.

MAR

Ya no hay barcos que vayan a Argentina.

ERNESTO

Pero lo pensamos, ¿verdad?

MAR

(A su padre) ¿Te gusta el mar?

PADRE

30 años sin decir una palabra y ahora todo son preguntas. ¿Ustedes se creen que yo me vengo hasta España, trece mil kilómetros, para hablar de Argentina? Cuéntenme cosas de ustedes. *(Silencio. Mar y Ernesto se miran)*

ERNESTO

¿Qué quieres sa...?

PADRE

(Interrumpiendo). A mi padre le encantaba el campo. Cuando no estaba boxeando, le gustaba huir de la ciudad, del ruido. Había un herrador de caballos, en las afueras. Un amigo. En bicicleta íbamos los dos. Me quedaba tonto viendo cómo le clavaba esas herraduras. Pam, pam, pam. Al principio me asustaba, era sólo un niño. Pam, pam, pam. Un sonido seco, doloroso. Pero el animal no se quejaba. Había algo musical, pacífico en esa violencia sin daño. Las pequeñas cosas. El amor está en las pequeñas cosas... Cómo quería a mi padre. Creo que nunca he querido a nadie de esa forma... Pero no podíamos quedarnos allí. Aferrarnos al amor. Cuando el peligro entra por la puerta, el amor sale por la ventana. Al llegar todo eran ansias por crear un mundo nuevo. Libertad. La democracia... democracia. Qué bonita palabra, qué gran mentira. *(Canta)*

Me n'aniré de casa

Me n'aniré d'es camp

Ses oliveres grises

Endarrera quedaran

M'enaniré de casa

Per es camí d'es vent

Potser trobaré tempesta

Tal vegada molt mal temps...

La primera vez que la vimos, nos quedamos petrificados. Al aire libre fue. Gratis, claro, no teníamos un mango. Miles de personas y ella cantando sólo para vuestra madre y para mí. Qué mujer más maravillosa, y qué voz. Una sirena emergiendo de las aguas. ¿Sabés que vos te llamas Mar, por Maria del Mar Bonet?

ERNESTO

Como mamá.

PADRE

¿Qué?

ERNESTO

Mamá ya se llamaba Mar antes de María del Mar Bonet. Por eso le pusisteis ese nombre a Mar. Por mamá.

PADRE

Qué tontería. Vuestra madre no se llamaba Mar.

ERNESTO/MAR

¿Qué?

PADRE

(Ríe). Es una historia muy larga. Cómo le gustaban los jueguitos a la vieja.

ERNESTO

Y... ¿cómo se llamaba?

MAR

¿Por qué te fuiste?

PADRE

Tengo la sensación de ser un personaje famoso sometido a un interrogatorio. O un delincuente... Preguntas y más preguntas. ¿Qué son? ¿Periodistas de televisión? ¿Sabés esto? ¿Sabés lo otro? ¿Cómo vivís en Argentina...? ¿Tienen algo que reprocharme? Me siento un extraño en mi propia casa.

MAR

Tenemos curiosidad.

ERNESTO

Curiosidad.

PADRE

¿Después de treinta años?

MAR

Sí.

PADRE

Qué vergüenza.